

JACINTO BENAVENTE

LA COPA ENCANTADA

ZARZUELA EN UN ACTO

con el asunto de un cuento de Ariosto

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



10

Copyright, by the author, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907



LA COPA ENCANTADA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA COPA ENCANTADA

ZARZUELA EN UN ACTO

con el asunto de un cuento de Ariosto

LIBRO DE

JACINTO BENAVENTE

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
la noche del 16 de Marzo de 1907.



MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUES DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LEONELO.....	SRA. ARANA.
CELIA.....	SRTA. PÉREZ.
DOROTEA.....	GONZÁLEZ (N.)
EL SEÑOR LEONATO.....	SR. GONZÁLEZ (V.)
MAESE SEMPRONIO.....	MONCAYO.
BARTOLO.....	GONZÁLEZ (A.)
RINALDO.....	} RUFART.
EL DEL PRÓLOGO.....	
LUCAS.....	CABA.

Mujeres y cazadores

En Italia.—Siglo XV



LA COPA ENCANTADA

Patio de un castillo con vistas á un bosque

PRÓLOGO

(Recitado por uno de los personajes.)

Es un cuento zumbón de magia y burlería,
de cuando un arte amable á todo sonreía;
cuando no eran las musas plañideras ni graves,
y músicas y versos con acentos suaves,
eran canción y danza en bulliciosa fiesta;
y al pasar por las almas, como por la floresta,
el hada Primavera, sus pasos eran rosas,
y en torno á sus cabellos nimbo de mariposas.
Arrogante la vida despreciaba á la muerte,
que si por fin triunfaba no era por ser más fuerte,
el dolor era rudo y mataba ó moría,
no era esa flor de otoño de la melancolía
que en las almas modernas los impulsos destruye
y en vanos pensamientos las acciones diluye.
Cuando guerras y pestes assolaban ciudades,
los cuentos de Bocaccio eran amenidades
de una corte de Amor, que al aire inficionado
daba por desafío su reír desvergonzado.
De aquella edad alegre fué este cuento alegría,
amor le tocó apenas de dulce poesía;
olvidad al oírlo que de entonces ahora,
la humanidad más sabia tiene locomotora,
teléfono, fonógrafo, microbios, cosas prácticas,

y hoy deben ser las artes más que nada didácticas,
y lo que sólo es bello se desprecia por fútil.
Hoy la Venus de Milo es una cosa inútil,
porque nada nos prueba la divina escultura
y hasta le faltan brazos para la agricultura.
Yo poseo una copia y dice mi criada
que una mujer sin brazos no sirve para nada.
Yo, por utilizarla del modo más decente,
mandé que le pusieran una luz en la frente,
y con otra igual copia, hizo más un amigo,
que le fijó un precioso reloj en el ombligo.
¡Bien haya quien del arte utilidad recoja;
siempre un reloj es más práctico que la clásica hoja!
Perdonad, pues, al cuento si tiene poca ciencia,
no conviene á diario cansar la inteligencia.
Es un cuento zumbón de magia y burlería
de cuando un arte amable á todo sonreía.
Falta el mayor encanto á la copa encantada,
los versos del poeta por quien fué cincelada.
Mágico de la rima con arte poderoso
al amor y á la vida brindó en ella glorioso,
y en ella de sus versos vertió el más *dulce nectár*
en la divina Italia el divino Ariosto.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR LEONATO y CAZADORES, que han salido por la derecha:
detrás de ellos Campesinos conduciendo las reses muertas

Música

CORO

Por selvas y monte,
por llanos y riscos,
salvando y cruzando
torrentes y ríos,
las trompas despiertan
con aire guerrero
las voces dormidas
del monte en los ecos.
Con recios ladridos
la suelta jauría
del bruto acosado
persigue la pista.

Y ni los bravos jabalíes,
y ni los gamos ni los ciervos
nos asustan con sus colmillos,
ni nos espantan con sus cuernos.

¡Linda batida!
¡linda caza!
¡No perdimos la jornada!

LEONATO

Imagen de la guerra
y noble ocupación
de reyes y señores
la caza se llamó;
en ella se adquiere
destreza y vigor,
y de recuerdos tristes
alivia el corazón.

Hubo un tiempo ya lejano,
¡ay! ¡el tiempo cómo pasa!
Un amor era mi vida,
¡ay! ¡el amor cómo engaña!
El amor acaba pronto,
¡ay! ¡la vida no se acaba!

CORO

No recuerdes lo pasado,
que no en vano el tiempo pasa.
Si un amor era tu vida
sabes ya que amor engaña.
Si el amor acaba pronto
la vida tampoco es larga.

¡Bebe, pues, con nosotros;
bebe y olvida!

LEONATO

Sabéis que nunca bebo,
desde que un día
en la copa encantada
bebí por mi desdicha.

CORO

Copa encantada,
copa maldita,
por ella perdiste
salud y alegría.
De un mágico hechicero

fué don fatal,
y de malignas artes
don infernal.
¡Copa encantada,
copa maldita,
por ella perdiste
salud y alegría!

ESCENA II

DICHOS y MAESE SEMPRONIO por la izquierda

Hablado

- SEM. Salud al señor Leonato, mi noble dueño.
LEONATO Salud al ilustre maese Sempronio.
SEM. No hay que preguntar si la cacería fué buena.
LEONATO Ya lo véis. Repartidlo todo como es costumbre y retiraos á descansar. (Salen los Cazadores por la izquierda.) Nunca quieres acompañarme. (1)
SEM. Mi pobre cuerpo no está para esos ajetreos. Yo no entiendo más que de una caza, á la espera, pero mi puesto es el sillón de vuestro comedor. Allí disfruto yo de la caza lo indelicible. Y que vuestro cocinero sabe aderezarla de un modo... Ya sabéis que de los siete pecados capitales, el único que me coge de medio á medio es la gula...
LEONATO Y la pereza.
SEM. A consecuencia de la gula, después de comer me entra una modorra...
LEONATO Y algún otro que calláis, maese Sempronio.
SEM. ¿Qué queréis? Cuando se ha comido fuerte...
LEONATO Ya sé de vuestras escapadas al lugar, ya me han dicho que os han visto allí alegremente, rodeado de diez ó doce muchachas del pueblo.

(1) Señor Leonelo—Maese Sempronio,

- SEM. No hagais caso de murmuraciones, ¡diez ó doce! ¡No debe creerse la mitad de lo que dice la gente!
- LEONATO La mitad son seis ó cinco. En fin, mientras sea lejos de aquí... aunque ya sabéis mi odio por las mujeres.
- SEM. Consecuencia de vuestro gran amor por ellas.
- LEONATO Por eso las conozco, las conozco y no volveré á padecer por sus engaños ni por sus traiciones.
- SEM. Cuidado que fuisteis siempre desgraciado en amor.
- LEONATO Todos los hombres lo serían si todos supieran la verdad como yo. Los únicos felices son los engañados.
- SEM. Vos lo decís, los felices. También pudisteis serlo. Confesad que el brujo, encantador ó demonio que os regaló su copa encantada, no os quería bien. ¿Qué es la vida sin ilusiones?
- LEONATO Yo quiero la verdad siempre, la verdad sobre todo.
- SEM. ¿Y quién os dice que esa copa no sea una ilusión más?
- LEONATO No, no lo es. El sabio encantador que me hizo presente de esa copa, era un hombre incapaz de mentir. Esa copa no engaña nunca. El marido que al beber en ella siente temblar su mano y deja verter el licor que contiene, es porque su mujer le engaña; ni una sola vez ha dejado de probarse la verdad del encanto. Cuantos han bebido en ella y han temblado, no han tardado en averiguar que su mujer les engañaba.
- SEM. Claro está, ya puestos sobre aviso. Metiéndose en averiguaciones, creed que con copa ó sin copa, á casi todos los maridos les sucedería lo mismo. Lo cierto es que con vuestra copa, tenéis á las mujeres soliviantadas, de suerte que si cayérais en sus manos...
- LEONATO Eso prueba que son culpables. Si fueran inocentes, no tendrían por qué temer. Pero

no me arredran sus amenazas. Por todas partes hice publicar la virtud de la copa encantada y que én mi castillo hallarán siempre cordial acogida cuantos acudan á consultarla. Son muchos los que vienen hasta de muy lejanas tierras.

SEM. También es humor emprender un viaje para saber una cosa así. Además, si el viaje es largo, ¡pobrecitas mujeres! Alguna habrá que al partir su marido, no daría lugar á que se vertiera una sola gota de la copita y al cabo del viaje, como si hubiera terremoto. Creedlo, estoy de parte de las mujeres. Esa copa solo puede causar perturbaciones en las familias.

LEONATO. Si fuérais casado, no pensaríais así; agradeceríais á esa copa la verdad que os libraría del ridículo papel de marido engañado. ¿Habéis visto nada más ridículo que un marido engañado?

SEM. Eso es como todo. Hay algunos que lo sobrellevan con tanta dignidad, con tanta grandeza, que no pueden por menos de inspirar respeto...

LEONATO. Pero, ¿no veis?... ¡Qué atrevimiento! Dadme la ballesta, pronto! Las mataré como á bestias dañinas.

SEM. ¿Qué os alarma?

LEONATO. ¿Mujeres en el bosque? ¿Cómo se han descuidado los guardias? Haré un escarmiento.

SEM. Ya se alejan. Serán forasteras. Habrán entrado en el bosque á coger madroños ó yerbas medicinales. Las mujeres de estos contornos, ya saben que les está prohibida la entrada.

LEONATO. ¿Una mujer aquí? ¡Por mí no! yo las odio tanto que no las temo, pero mi hijo, mi Leonelo, el único amor de mi vida... no verá una mujer hasta que llegue á edad en que la razón pueda defenderle de sus asechanzas. Hasta entonces no saldrá de aquí ni sabrá de mujer alguna.

SEM. ¡Ah, señor Leonato! En eso sí que no dais pruebas de cordura. Y así tengáis apartado

del mundo á vuestro hijo hasta los cincuenta años, á esa edad, empezará á vivir, y á esa edad hará las locuras que le hayáis evitado ahora.

LEONATO Siempre será esos años de ventaja. Si yo no hubiera hecho locuras hasta los cincuenta años...

SEM. Empezaríais por no tener ese hijo que tanto os preocupa.

LEONATO Y qué me decís, ¿adelanta mucho en sus estudios?

SEM. ¡Oh! El griego, el latín, la retórica, la filosofía moral, la historia, no tienen secretos para él. Vuestro hijo será un sabio, tan sabio cómo yo, sin modestia.

LEONATO ¿Supongo que seguiréis en todo mis instrucciones?

SEM. Estoy seguro de corresponder á vuestra confianza. Cuantas lecturas pongo en sus manos, son todas para abominar del amor y de las mujeres. Vuestro hijo á estas horas cree que la mujer es una fiera espantable, un monstruo, la bestia del Apocalipsis...

LEONATO Es mujer y eso basta. Mientras yo viva, mi hijo no será víctima de sus engaños. Os dejo con vuestra lectura Me retiro á descansar; la caza me ha fatigado. ¿Y Leonelo?

SEM. Duerme también su siestecilla. Después pasearemos por el bosque departiendo siempre de la maldad de ese sexo traidor, abominable...

LEONATO Hasta muy pronto, maese Sempronio.

SEM. Hasta muy pronto, noble señor Leonato.
(Leonato se va por la izquierda.)

ESCENA III

MAESE SEMPRONIO

¡Si supiera!... ¡Suerte fiera nos espera!
De una almena del castillo
me colgara si supiera...
¡Todo por ese chiquillo!

¡Pero si al chico disgusto
y me pone el ceño adusto,
pronto, con cualquier pretexto
me haría dejar mi puesto!...
¡Y estoy aquí tan á gusto!...
¡Tiene sus dificultades
servir á dos voluntades!
Y aunque á servirles me aplico,
¿cómo no ponerme á malas
con el viejo ó con el chico?
Cuando el uno ya hincó el pico.
despliega el otro las alas.
El viejo al muchacho encierra,
puertas y ventanas cierra,
y es inútil precaución,
que no defienden cerrojos
las ventanas de los ojos,
las puertas del corazón.

ESCENA IV

MAESE SEMPRONIO y DOROTEA por la derecha

- DOR. ¡Maese Sempronio! ¡Maese Sempronio! (1)
SEM ¡Desdichada! ¿Cómo os atrevéis á llegar hasta aquí? ¡Si el señor Leonato se entera!...
- DOR. No me da cuidado el señor Leonato. Deseando estoy echármele á la cara. Yo, y todas las mujeres del lugar, y si supieran las mañas de este brujo maldito, todas las mujeres del mundo. ¡Habrase visto! No hay un matrimonio bien avenido desde que el señor Leonato dió en embaucar á los maridos con su copa. Porque él haya sido desgraciado en sus dos matrimonios... Sus mujeres tendrían mucha razón para pegársela. Os aseguro que si yo fuera su mujer...
- SEM No os costaría mucho trabajo, rozagante Dorotea, porque la verdad es que sois apetitosa. ¿Vuestro marido, no ha bebido nunca en la copa encantada?

(1) Dorotea—Maese Sempronio.

- DOR. ¡Cómo! ¿Mi Bartolo? ¡Pobre de él el día en que se atreviese! ¡Le sacaría los ojos!
- SEM. ¿Tanto miedo tenéis?
- DOR. Por mí.. por mí puede beber cuando quiera, pero sólo la falta de confianza.. Vamos, creed que entonces sería cuando me decidiera á engañarle.
- SEM. ¿Sí? Pues haré lo posible por animarle.
- DOR. Dejaos de burlas. El asunto que me trae es muy serio.
- SEM. ¿Algún mensaje de Celia?
- DOR. ¡Ay! ¡Esa criatura me vuelve loca! No vive ni sosiega porque hace dos días que no ve á su Leonelo.
- SEM. Su Leonelo no puede burlar la vigilancia de su padre... ni la mía.
- DOR. ¿La vuestra?...
- SEM. ¿No véis que no puedo darme por entendido de sus escapatorias? ¡Pobre de mí si su padre supiera que yo protegía estos amores!
- DOR. ¿Pero el señor Leonato pensaba que su hijo no había de enamorarse nunca? Lástima que el muchacho sea tan lindo, tan bueno. De ser otro me alegraría de que alguna hembra le engañara. Por fortuna, para él, mi Celia es un ángel del cielo, no porque yo la haya criado .. pero muchacha más inocente... Los niños recién nacidos, tienen más malicia.
- SEM. Pues tanta inocencia, es peligrosa. Y vos, Dorotea, en calidad de mujer experimentada, debéis advertirle lo peligroso que son esos paseos por el bosque, porque aunque Leonelo es también otro recién nacido... Pueden ser ya demasiados niños...
- DOR. ¿reéis que yo los pierdo nunca de vista?
- SEM. ¡Ay! ¡Quién pudiera acompañaros en esa vigilancia! Porque también sola debéis aburrirlos.
- DOR. Llevo siempre mi cestito de costura.
- SEM. El cestito no es mala precaución.
- DOR. A todo esto, ¿cuándo podrá Leonelo venir hasta los linderos del bosque?
- SEM. ¡Quién sabe! Su padre ha vuelto hoy de caza

- y por unos días le tendremos aquí hecho un argos. No es posible escurrirse.
- DOR. Pues mi Celia está tan desatinada, que si él no va á verla, está decidida á venir hasta aquí, suceda lo que suceda.
- SEM. ¡La niña inocente! Pues aconsejadla que se reprima porque tendríamos un grave disgusto.
- DOR. ¡Cualquiera contiene á una joven enamorada!
- SEM. Emplead toda vuestra autoridad.
- DOR. ¡Ay! Yo para cosas de amor no tengo ninguna. Cuando yo era joven y me enamoraba, era capaz de todo. Yo no comprendo que el amor se detenga por nada.
- SEM. Entonces, si yo os dijera que os amaba...
- DOR. ¿Qué decís?
- SEM. (Abrazándola.) Que os amo y que no me contengo.
- DOR. Cómo os aprovecháis de que no está aquí mi marido.
- SEM. (Volviendo á abrazarla.) ¡Naturalmente!
- DOR. Y de que no puedo gritar por estar en este sitio.
- SEM. (Idem.) ¡Naturalmente!
- DOR. ¡Y de que sois el ayo de Leonelo!
- SEM. (Idem.) ¡El ayo!...

ESCENA V

DICHOS y LEONELO por la izquierda

- SEM. ¡Ah! ¡Qué susto me habéis dado! Creí que era vuestro padre. (1)
- LEONELO ¡Dorotea! ¿Qué hay? ¿Y mi Celia? ¿Vienes de su parte? ¿Traes carta suya? ¿Siente mi ausencia? ¿Te habla de mí?... (2)
- DOR. ¡Lo mismito, lo mismito que ella! ¡Un tropel de preguntas! ¿Le viste? ¿Qué te dijo?

(1) Dorotea—Maese Sempronio—Leonelo.

(2) Maese Sempronio—Dorotea—Leonelo.

¿Traes carta? ¿Vendrá pronto?... ¡Ay, amor, amor!..

LEONELO Contesta pronto.

DOR. Celia muere de impaciencia por veros; si esta tarde no acudís al sitio de costumbre, no respondo de que ella no se presente aquí.

LEONELO No, yo iré, iré en seguida. Corre, dile que me espere...

DOR. Voy, voy... ¿En seguida decís?

LEONELO En seguida. Mi padre duerme. Corre, ó llegaré antes que tú...

DOR. Voy, voy... Maese Sempronio, no olvidaré nunca vuestra indigna conducta.

SEM. ¿Eh?...

DOR. ¡Si no llega á tiempo Leonelo, quién sabe de lo que hubiérais sido capaz! ¡Sois muy temible, maese Sempronio! (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

LEONELO y MAESE SEMPRONIO

LEONELO ¿Qué te decía Dorotea?

SEM ¡Son asuntos particulares nuestros! ¡Ay, qué frescota y qué alimenticia es esta Dorotea! Digna nodriza de vuestra hermosa Celia. ¡Celestial nodriza como la cabra Amaltea! (1)

LEONELO Dejaos ahcra de mitologías. Ved si mi padre duerme, apostad quien pueda avisarnos cuando despierte y corramos á donde mi Celia me espera, mi vida, mi alma...

SEM. ¡Eh, poco á poco! La bondad tiene su límite. Yo no puedo hacer traición á vuestro padre que me paga, que me regala, que me considera por atender á vuestra educación, á vuestra guarda. Hoy no saldréis de aquí; os encerraréis y estudiaréis...

LEONELO ¿Qué decís? ¡Miserable! ¿No me dejáis? Pues seré yo quien lo descubra todo á mi padre, le diré que vuestra ha sido la culpa; le diré...

(1) Maese Sempronio—Leonelo.

- SEM No le diréis nada, porque sabéis que si á mí me costaría salir de esta casa y perder esta que sería sosegada prebenda, sin vuestros caprichos de mozuelo, á vos os costaría una encerrona de muchos años. Conque atreveos á decir una palabra... En cambio, si yo le advirtiera...
- LEONELO No, no haréis eso. Sois muy bueno, sabéis lo que es amor.. habéis sido joven... Además, sabéis que algún día concluirá esta sujeción y tiranía de mi padre y entonces yo podré colmaros de regalos, seréis feliz, poderoso...
- SEM ¡Ay, vuestro padre está cada día más fuerte, no le parte un rayo!
- LEONELO ¿Qué decís? No deseo yo tampoco su muerte. Deseo ser yo el que llegue á una edad en que mi padre ya no pueda oprimirme de este modo. ¿Conque seréis bueno, maese Sempronio? ¿Me dejaréis en libertad? Una hora... unos instantes... yo volveré pronto... ¡Amor me dará sus alas!...
- SEM. No, el que os da alas soy yo...
- LEONELO Sois muy bueno, ¿verdad?
- SEM. ¡Qué terrible colisión de deberes! ¡Mi lealtad, el deber!... ¡El cariño!... ¡El padre... el hijo!... Pues bien, no...
- LEONELO ¿Eh?
- SEM. ¡No! ¡No saldréis de aquí! ¡Mi deber es antes que todo! Vuestro padre tiene mucha razón, y no es cosa de que vuestras chiquilladas nos pierdan á todos.
- LEONELO ¿Qué decís?
- SEM. ¡Se acabó! ¡Aquí conmigo, ó aviso á vuestro padre! Traed acá ese libro, á estudiar...
- LEONELO Está bien... ¡Mi Celia!... ¡Sois tan terco como mi padre! Yo me vengaré...
- SEM. ¿Amenazas? ¡Pobrecillo! Pero, no, su padre puede despertarse de un momento á otro... ¡A estudiar!
- LEONELO ¡Pues no, no, y no! (Destrozando el libro.) Ahí tenéis vuestro latín; ahí tenéis vuestro libro... Me tendréis aquí, pero no me haréis estudiar. ¡No, no y no!
- SEM. ¡Pero, Leonelo!...

Música

LEONELO ¡No más latín, no más libros!
 ¡Quiero vivir, quiero amar!
 No hay libro como unos ojos
 donde aprenda el hombre
 lo que en muchos libros no aprendió jamás.
 Es el mundo un libro abierto
 y todo en él me enseñó
 que es vivir toda la ciencia
 y la vida es el amor.
 ¡Ay quien me diera de amor las alas
 para volar!
 ¡Donde está el amor mío, donde está mi alma,
 quiero yo estar!
 Pero aquí, prisionero,
 solo puedo llorar
 sin amor y sin vida
 ¡mi libertad!

SEM. No soy misógino, ni soy tiránico,
 ni encuentro impúdico
 vuestro amor cándido.
 Mas vuestro padre os quiere incólume
 y vuestro padre me causa pánico.
 Yo admiro y siento todo lo erótico,
 pero se trata de mi bucólica,
 y es el estómago un receptáculo
 que al más benévolo le hace ser rígido
 y al más intrépido le hace ser cauto.

LEONELO ¡Ay quien me diera de amor las alas
 para volar!
 ¡Donde está el pensamiento, donde está mi
 quiero yo estar! [vida,

ESCENA VII

DICHOS y CELIA

CELIA (Dentro.)
 ¿Por el bosque sola
 dónde va la niña?
 Por el bosque adelante
 busco mi vida.

LEONELO ¡Esa voz! ¡Es mi Celia!
SEM. ¡Mi Celia! ¡Celia mía! (1)
 ¡Sabéis que la muchacha
 es atrevida!
 Buscando á su amante
 sola por el bosque
 sin miedo á los lobos
 ni á los cazadores.

LEONELO ¿Dónde va mi Celia?
 responde á mi voz.

CELIA Sola por el bosque
 buscando á mi amor.

(Entra Celia en traje de hombre.)

LEONELO ¡Mi Celia! (2)

CELIA ¡Leonelo!

LEONELO ¡Tú en ese traje!

CELIA Para venir á verte
 fué fuerza disfrazarme.
 Tu padre no consiente
 por aquí faldas.
 De este modo se burla
 su vigilancia.

LEONELO Y ahora puedo abrazarte.

SEM. ¡Eres un hombre!

SEM. ¡Ya empezó por ponerse
 los pantalones!

CELIA ¡No te acerques, que este traje
 me hace estar más ruborosa!...
 ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!...
 (¡Si no fuera vergonzosa...!)

SEM. No te escondas, no te alejes,
LEONELO que solo á tus ojos miro,
 que me dicen que me quieres
 y es muy grande tu cariño.

CELIA Mírame solo á la cara,
 mírame solo á los ojos,
 que en ellos verás mi alma
 y sabrás cómo te adoro.

SEM. Todo rosas es la cara
 y los ojos candelillas,

(1) Leonelo—Sempronio.

(2) Celia—Leonelo—Sempronio.

pero yo con disimulo
me atengo á las pantorrillas.
CELIA Mírame, mírame,
pero más no te acerques.
LEONELO Déjame, déjame,
que en mis brazos te estreche.
CELIA ¿Qué dirá, que dirá
tu maestro que mira...?
SEM. Pues que es esa lección
la mejor aprendida.
LEONELO Deja que así palpiten
en uno solo dos corazones.
CELIA Suéltame, suéltame,
suéltame y no me enojés.
SEM. Mírala, mírala, mírala
y no la toques... (1)
LEONELO Cerca de mí, que por tí solo (2)
vive y alienta el corazón,
por tí despierto á nueva vida,
por tí aprendí lo que es amor.
CELIA Cerca de mí, para mí solo
vive y alienta tu corazón
por mí despierto á nueva vida,
sabes por fin lo que es amor.
SEM. Este muchacho no se acuerda
de que yo soy su preceptor;
ahora el discípulo es maestro
y me está dando una lección.

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR LEONATO por la izquierda

Hablado

SEM. ¡Vuestro padre! ¡Se cayó el castillo á cues-
tas!
LEONELO ¿Por qué? No lo creais.
LEONATO ¡Leonelo! ¡Hijo mío! (3)

-
- (1) Celia—Sempronio—Leonelo.
(2) Celia—Leonelo—Sempronio.
(3) Celia—Leonelo—Leonato—Sempronio.

- LEONELO ¡Padre y señor!...
- LEONATO ¿Qué es esto? ¿Quién es ese mozo?
- LEONELO ¿No le conocéis? Es del lugar.
- CELIA Sí, señor; soy del lugar.
- LEONELO A su padre sí le conocéis.
- LEONATO ¿A su padre? ¿Quién es su padre?
- CELIA Mi padre es Pedrillo el molinero, si no disponéis otra cosa, señor...
- LEONATO ¿Yo?...
- CELIA Digo, porque como dicen que poseéis una copa que todo lo averigua...
- LEONATO ¡Yo! No parece lerdo el mozo. ¿Y qué buscas aquí?
- LEONELO Pues veréis.
- CELIA Yo buscaba...
- LEONELO Buscaba acomodarse de paje en el castillo.
- CELIA (¿Qué dices?)
- LEONELO (¡Calla!) El mozo ha reñido con su padre, porque, ya veis, atrocidades de los padres. Hay padres tiranos que piensan que los hijos no han de tener más voluntad que la suya, que han de vivir como á los padres les acomoda, como si los hijos no tuvieran su alma, su vida, su corazón...
- LEONATO Bueno, bien, adelante. ¿Y por qué has reñido con tu padre?
- CELIA ¿Yo?... Pues porque como dice vuestro hijo, hay padres... hay padres que no merecen que se les respete, padres que quieren mandar en el corazón de los hijos, y en el corazón no se manda, y cuando un padre es tan... no sé cómo decir...
- LEONELO Dilo sin reparo; tan tirano, tan bárbaro, tan...
- SEM. (Bueno le están poniendo.)
- LEONATO Bien, bien, adelante. ¿Pero qué es lo que tu padre quiere de tí? Veamos si todo eso está justificado.
- LEONELO ¡Una cosa horrible!
- CELIA ¡Sí, señor, horrible!
- LEONELO Quería...
- CELIA Quería...
- LEONELO ¡Quería... casarle!
- LEONATO ¡Ah!... entonces tienes razón. ¡Hiciste bien

en desobedecerle, en huir de su lado! ¡Casarte! ¡tan jovencillo!... ¡tan inocente!... ¡Porque tu cara es de inocente! ¡Casarte!...

CELIA Ya veis... ¡casarme!... Cuando á cada paso oye uno de los maridos que vienen á beber en la copa. Cuando sabé uno lo que son las mujeres, esos animales dañinos, esa plaga del mundo, esa ..

LEONATO Dí mujer, eso basta. ¿Y por qué quiere casarte tu padre?

CELIA Por su interés, señor; porque la muchacha tiene unas tierras...

LEONATO No hay tierras que valgan la libertad y el no padecer los engaños de esas pécoras, tarascas, harpías, demonios...

CELIA Decid, mujeres, señor; eso basta.

LEONATO Nada, nada; hiciste muy bien, muchacho, y desde ahora estás bajo mi protección, y te tomo para el servicio de mi hijo.

CELIA ¿Eh?

LEONELO ¡Qué alegría!

SEM. Sí que le servirá.

LEONATO Será su paje de confianza.

LEONELO Gracias, padre mío. No podríais darme mayor alegría. Si vierais en el rato que hablé aquí con nosotros, qué viveza de ingenio, y qué agrado en todas sus maneras mostró el muchacho. .

CELIA El caso es señor, que...

LEONATO ¿Qué, te arrepiente? ¿No quieres entrar á nuestro servicio?

LEONELO Sí, sí, si no deseaba otra cosa. Sólo teme que su padre venga á buscarle, que le maltrate después.

LEONATO ¡Tu padre se librará muy bien de venir á importunarme! ¡Cómo! ¡Tirarizar la voluntad de su hijo! ¡Oprimirle de ese modo! ¡ah! ya le diría yo lo que hace al caso! Leonelo, dispón que le vistan con la librea de nuestros pajes, que le atiedan bien, y que le preparen alojamiento cerca de tu estancia.

LEONELO Lo más cerca posible.

CELIA (¿Qué has hecho? No, no entraré en el castillo.)

- LEONELO (Nos perdemos todos si mi padre sospecha...)
- LEONATO ¿Qué dice?
- LEONELO Nada, nada; que os está muy agradecido... Ya oíste, soy tu señor, eres mi paje de confianza. Has de obedecerme en todo. Yo te aseguro que no hubieras podido encontrar dueño más cariñoso.
- CELIA Ni vos más leal servidor.
- LEONATO Si te portas bien, has hecho tu suerte.
- CELIA Procuraré complaceros en todo. (Vanse Leonelo y Celia por la izquierda.)
- SEM. Ya lo creo que se portará. (¡Y se la lleva! ¡Los mocitos son de oro!) Engañaron al padre como á un bobalicón. Anda, anda con copas encantadas. Ya verás la magia... Pero yo no debo permitir.. ¡Vigilaré!..
- LEONATO ¿Dónde vais, maese Sempronio?
- SEM. Perdonad, pero vuestro hijo...
- LEONATO Dejad ahora á mi hijo, está encantado con su nuevo paje. Casi todos los servidores del castillo es gente vieja; la verdad es que el pobre Leonelo no tenía un solo servidor acomodado á su edad.
- SEM. Sí, sí...
- LEONATO Parece muy despierto el muchacho.
- SEM. Muy despierto...
- LEONATO Podeis darle lecciones juntamente con mi hijo; quiero que se instruya para que pueda ser más que paje.
- SEM. Se le instruirá, señor, se le instruirá; yo os aseguro que el mozo irá lejos...
- LEONATO ¿Quién llega? (1)
- SEM. Es Bartolo, y gente con él.

(1) Sempronio—Leonato.

ESCENA IX

DICHOS, BARTOLO, RINALDO y LUCAS por la derecha

BART. Con licencia, señor Leonato, y con toda humildad.

LEONATO ¿Qué te trae por aquí, amigo Bartolo? (1)

BART. Pues veréis. Dos días hace que ando en busca de mi mujer, sin poder dar con ella.

LEONATO ¿Dorotea? ¡Por fin! Y eso que nunca quisiste beber en la copa. ¿Se ha escapado con algún otro?

BART. ¡Ojalá! Que así me ahorraría de encontrarla más y de buscarla ahora. Pero no, que ella sigue siendo mi mujer, y mujer de su casa, solo que nunca para en ella, y una vez es la vecina que está de parto, y otra es la comadre que enferma, y otra la cuñada que hila, y otra la prima que amasa, y á todo hay que atender y que acudir, menos á su marido. Y no cuento la misa, ni el sermón, ni el jubileo, ni la música aquí, ni el baile allá, que antes de ayer salió de casa, llevóse la llave y esta es la hora que cuando ella vuelve yo ando a buscarla, y cuando yo vuelvo, ella torga á salir de nuevo. Me dijeron que por aquí la habían visto, que no sé por acá los quehaceres que tenga, y acá me encaminaba, y en el bosque hallé con estos nobles señores, que andaban perdidos y se dirigían á vuestro castillo. Son maridos en pena también, que vienen á saber de la copa su ventura. Yo me ofrecí á guiarlos hasta aquí, y á eso vine: si al paso doy con mi mujer, no será malo.

LEONATO Por atender á estos nobles señores debiste empeorar. Bien venidos á mi castillo.

RIN. Señor, (2) yo soy veneciano, capitán de bar-

(1) Lucas—Rinaldo—Bartolo—Leonato—Sempronio.

(2) Lucas—Rinaldo—Leonato—Bartolo—Sempronio.

co, y como supondréis, más tiempo paso en el mar que en mi casa. Todos aseguran que mi mujer es virtuosa, pero yo no estaré tranquilo hasta saber la verdad por vuestra copa.

LEONATO La sabréis, y quiera el cielo no sea su verdad la inevitable suerte de todos los maridos. ¿Y vos?

LUC. (1) Yo, en cambio, señor, no me separo nunca de mi mujer, soy celoso como un turco, mi casa es una prisión, todo cerrojos, llaves y celosías; los criados que me sirven comprélos en Turquía, con esto os digo bastante; mi casa no es visitada de nadie, mi mujer no sale sino conmigo, es vieja y fea, y con todo, no estoy seguro.

LEONATO ¿Quién puede estarlo? De un árabe cuentan, padre de dos hijas, que desde el día en que nacieron las llevó siempre consigo en unas alforjas, sin separarse de ellas ni un momento, y así las llevó hasta que llegó el día de casarlas, y como le dijeran: tú sí que puedes responder de la virtud de tus hijas, respondió como sabio: de la que llevé delante de mí estoy seguro; de la que fué á mi espalda no respondo. Yo mismo os traeré la copa, que hasta beber en ella no puedo daros albergue en mi castillo por la orden que profeso.

RIN. ¿Qué orden, si podemos saberlo?

LEONATO La de los maridos engañados. No me permite dar entrada más á los que como yo lo sean.

LUC. ¡Cómo! ¿Vos también?

LEONATO Por dos veces, y pienso que por siete si siete veces probara fortuna. Excusad, nada tar-

do. (Vase por la izquierda.)

SEM. ¿Y dices, Bartolo, que tu mujer anda perdida y nada sabes de ella?

BART. Ni yo la buscaría si no se hubiera llevado la llave.

(1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartolo—Sempronio.

SEM. ¡Ay, Bartolo, yo creo que debías tú también beber en la copal

BART. ¿Yo? No en mis días. No soy tan necio como estos otros y como el señor Leonato. Nunca entendí que á los maridos importe tanto que su mujer les engañe, siendo así que es la única falta que ellas han de ocultarle y así ocultaran las demás que son muchas y más molestas. La mujer que engaña á su marido procura, por lo regular, evitarle toda ocasión de queja y más le atiende y le acaricia y le regala, para que no tenga tropiezo en qué reparar. ¿Y qué diré si á sus atenciones se unen las del amigo? ¿Hay cosa como llegar á casa y cuando se espera triste refrigerio, porque lo que se gana no da para más, encontrar una sabrosa perdiz en la mesa, ó un pernil bien curado y un viuello añejo, que nada costó blanca, y las mujeres sólo saben estos milagros? En cambio, hay mujeres virtuosas que hallan el mejor pretexto en su virtud para ser insoportables y dar insoportable vida al marido. Ellas desbaratan la hacienda en moños y galas, ellas son entrometidas y enredadoras, y cuando vais á reprenderlas os darán en cara con un: ¿Y para esto sirve ser mujer honrada? ¿Y esto es en lo que se estima la virtud en el mundo? Mejor me estaría ser como otras y entonces no hallarías que reprenderme... Yo ahora os digo que el ser engañado no quita salud ni apetito, ni salta ojo, ni quiebra pierna ni brazo; antes da salud y sosiego, y buen comer y buen dormir, que es de lo que se vive, porque es lo que se ve y se toca, que eso del honor nadie sabe á punto fijo dónde cae ni á dónde para, y es mal de locos quejarse de lo que no duele.

RIN. Tú hablas como villano.

LUC. Hablas como hombre ruin y mal nacido...

SEM. Hablas como un sabio, Bartolo, y tu filosofía es la verdadera.

BART. Yo no sé si esto es filosofía, lo que sé es

que las averiguaciones para el día del juicio y Dios con todos... Y aquí teneis ya al señor Leonato con la copa; de salud sirva.

ESCENA X

DICHOS y el SEÑOR LEONATO con la copa en la mano y UN PAJE con un ánfora

Música

LEONATO Esta es la copa. (1)
SEM. La copa.
BART. Esta es la copa encantada.
LEONATO Que á los maridos advierte,
 si su mujer les engaña.
BART. Esta es la copa, la copa,
 pero yo no bebo en ella.
 ¿Qué adelanto con saber
 lo que ya no se remedia?
TODOS Esta es la copa, la copa,
 ésta es la copa encantada,
 que á los maridos advierte
 si su mujer les engaña.
LEONATO Llegad, bebed, (El Paje escancia.)
 bebed sin temor.
RIN. Vos el primero.
LUC. Primero vos.
RIN. No lo consiento.
LUC. No lo permito.
BART. Beba cualquiera,
 dejen cumplidos,
 que en cuanto beban
 serán lo mismo.

Recitado

RIN. Yo el primero; sea... (2)
SEM. No os tiemble el pulso. (Dándole la copa.)

(1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartolo—Sempronio.

(2) Lucas—Rinaldo—Leonato—Bartolo—Sempronio.

RIN. Estoy seguro de que no... (Cogiendo la copa.)
A vuestra salud, señor.
BART. ¡Buen provechito!
SEM. No tiembla.
BART. Hay un poco de hormiguillo. ¡Ay, ay!
LEONATO Se vertió el vino .. (Se le vierte el vino á Rinaldo
al ir á beber y el señor Leonato le recoge la copa.)

Música

TODOS ¡Já, já, já, já!
RIN. No os riais.
TODOS ¡Já, já, já, já!
Ya lo sabeis.
¡Já, já, já!
RIN. No os riais.
BART. No os enojeis.
Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder.
Le duele el golpe al que se cae
y le da risa al que lo ve.
TODOS ¡Já, já, já, já!
RIN. No os riais.
TODOS ¡Já, já, já, já! (El Paje escancia.)
No os enojeis.
Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder,
le duele el golpe al que se cae
y le da risa al que lo ve.

Recitado

LUC. Veamos yo. No voy muy confiado. (1)
BART. ¡De ahí no habeis de pasarl ¡Animo! (Cogien-
do la copa de manos del señor Leonato)
LUC. Me tiembla el pulso.
BART. ¡Uy, cómo le tiembla!
SEM. Bien va... (Se le cae todo el vino á Lucas al ir a
beber.)
LEONATO No quedó una gota.
LUC. Tiemblo de ira...

(1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartoló—Sempronio.

Música

TODOS ¡Já, já, já, já!
LUC. ¡Ya somos dos!
TODOS ¡Já, já, já, já!
 Ya lo sabeis.
LUC. ¡Ya somos dos!
TODOS ¡Já, já, já, já!
LEONATO Ya somos cien...
TODOS Porque la risa es natural
 cuando esto suele suceder,
 le duele el golpe al que se cae
 y le da risa al que lo ve.
 ¡Já, já, já, já!
 ¡Ya somos dos!
 ¡Já, já, já, já!
 ¡Ya somos cien!

(El señor Leonato entrega la copa al Paje.)

Recitado

LEONATO Y tú, Bartolo, ¿no te animas hoy? La ver-
 dad te espera.
SEM. Vamos, Bartolo. ¿Quién te dice que no sal-
 drás triunfante de la prueba? Dorotea es un
 dragón de virtud.
BART. Pues dejémosla en lo de dragón y no nos
 metamos en honduras con su virtud. Ade-
 más, que puesto á saber verdades, otras pre-
 guntaría yo á la copa encantada.
SEM. ¿Otras verdades?
BART. Ya lo creo. (1)

Música

BART, Puesto á saber, saber quisiera
 si es que se puede averiguar,
 lo que hace falta en esta vida
 para comer sin trabajar;

(1) Rinaldo—Lucas—Bartolo—Leonato—Sempronio.

dónde hay mujeres que no bailen
en cuanto tocan á bailar,
y dónde hay hombres que no lloren
en cuanto tocan á casar.

Todos Quien quiera ser feliz
 no sea preguntón,
 que hay cosas en el mundo
 que ignorarlas es mejor.
 Quien quiera ser feliz
 no sea preguntón,
 que hay cosas que ignorarlas
 siempre es lo mejor.

—

BART. Una devota vieja y fea
 á San Antonio preguntó
 si alguna vez se casaría
 como era toda su ambición;
 y el San Antonio milagroso
 á la devota contestó:
 «Ese milagro que me pides
 no lo hace ya ni el mismo Dios».
 Quien quiera ser feliz, etc., etc.
Todos Quien quiera ser feliz, etc., etc.

ESCENA XI

DICHOS, DOROTEA, MUJERES y GUARDIAS por la derecha

Hablado

LEONATO ¿Qué voces son esas?
SEM. ¡Señor! Un tropel de mujeres que vienen
 hacia aquí y acometen á vuestros guardias
 con fiereza ..
LEONATO ¡Por vida! ¡Mujeres aquí! (1)
BART. ¡Digo, y la mía al frentel Ya pareció. (Entra
 un tropel de mujeres, con palas, escobones, horquillas
 etcétera, pegando y atropellando á los guardias.)

(1) Sempronio—Bartolo—Leonato—Lucas—Rinaldo.

- MUJERES ¡Muera! ¡muera! ¡Destrozad la copa! ¡al castillo! ¡al asalto!
- SEM. ¿Eh? ¿qué es esto? (1)
- LEONATO ¡Acuchiladlas si es preciso!
- SEM ¡Orden! ¡Juicio! ¡Mujeres: exponed vuestras quejas y el señor Leonato os escuchará!
- UNAS ¡Sí, sí!...
- OTRAS ¡No, no!...
- BART. Ya no se entienden ellas mismas...
- SEM. Tú que eres marido de la capitana, válgate tu autoridad de marido... (2)
- BART. ¿Con esa?... No la conocéis... Mujer, pero que has de andar siempre en lo que no te importa... que no ha de haber función sin tarasca, que...
- DOR. (Pegándole.) Quitate de delante... ¡Bribón, desalmado, mal hombre!
- BART. Pero, mujer...
- DOR. ¿Conque tú también bebiste en la copa? Yo te daré copa.
- DOR. ¡Ay, ay!... Te juro que no bebí.
- BART. ¿No bebiste?
- BART. No, no bebí, ni beberé nunca.. ¿Tanto te importa?
- DOR. ¿Por mí? Nada hubieras sabido. Pero has hecho bien en no beber.
- LEONATO ¿Podeis decirme lo que os trae así en tu multo, mujeres ó demonios?...
- DOR. Ved cómo nos trata ..
- TODAS ¡Matadle, matadle!...
- DOR. Callad un momento si podeis; yo hablaré sola.
- LEONATO Tú sola y ninguna más.
- DOR. Pues yo vengo aquí en busca de mi Celia, que es como hija mía, porque yo la crié..
- BART. La criamos...
- DOR. ¡Calla tú! Y su padre me la tiene confiada y Celia está en el castillo.

(1) Mujeres—Dorotea—Sempronio—Bartolo—Leonato—Lucas—Rinaldo.

(2) Mujeres—Dorotea—Bartolo—Sempronio—Leonato—Lucas—Rinaldo—Hombres.

- LEONATO ¿Qué dice esta loca? ¿Qué Celia es esa, ni qué mujer está, ni estará nunca en el castillo? .
- DOR. Sí, sí, está aquí, y tal vez la habeis hecho dar muerte á estas horas..
- LEONATO ¡Por vida! . Llevaos á esta mujer, ó...
- DOR. Si habeis de oirme... No contento con vuestro odio á las mujeres, con haber infernado todos los matrimonios, habeis hecho dar muerte á una niña inocente, sólo porque vuestro hijo estaba enamorado de ella y vino al castillo por verle.
- LEONATO ¿Pero, qué dice? ¿Qué es esto, maese Sempronio?
- MUJERES Sí, sí; Celia está aquí.
- DOR. Hemos encontrado en el bosque ropas suyas. Está aquí; la habeis asesinado.
- TODOS ¡Venganza! ¡venganza! ¡Matadle!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LEONELO y CELIA

- LEONELO (1) No; nadie hubiera sido capaz de dar muerte á mi Celia. Celia está aquí, mi amor la trajo y mi amor la defiende contra mi padre mismo si es preciso.
- LEONATO ¡Eh! ¡El paje una mujer!... ¿Y tú...? ¡Y yo...! ¡Y vos, maese Sempronio!
- DOR. ¡Tú, tú! Las muchachas de ahora sois muy atrevidas. ¿Qué dirá tu padre?
- LEONATO ¿Véis aquella torre, maese Sempronio?
- SEM. Os juro que yo nada sabía.
- LEONELO No, padre mío, fui yo, yo solo el culpable, mejor dicho, fuisteis vos; me habíais dicho siempre que la mujer era una fiera, un monstruo que sólo con mirar daba muerte, que todo era falsedad y traiciones y la primera que ví me pareció tan distinta de

(1) Mujeres—Bartolo—Dorotea—Leonato—Leonelo—Celia—Sempronio—Lucas—Rinaldo—Hombres.

- vuestra pintura, que no creí que fuera mujer y me acerqué sin miedo, y su voz era melodiosa y sus ojos miraban con dulzura, y cuando supe que era una mujer... ya era tarde, la amaba con toda mi alma. Si me la hubiérais pintado tal cual era, creedme que pronto la hubiera conocido y hubiera echado á correr desde luego... Ya véis como es vuestra la culpa de todo.
- SEM. Y ya véis cómo no hay copa encantada que valga cuando las mujeres se proponen engañarnos... ¿Qué haréis ahora?
- DOR. ¿Qué ha de hacer? Darse de coscorriones por las paredes y dejar que su hijo se case, porque si no, el padre de Celia, y todo el lugar, y las mujeres las primeras...
- BART. Y tú la primera...
- LEONELO No; mi padre es bueno y generoso y porque amó mucho, pudo ver su corazón amargado y odiar el amor desde entonces... pero con su hijo, no puede ser tan cruel. Ved á mi Celia, señor. Decid si es posible que alguna vez pueda hacerme desgraciado.
- LEONATO Sí, sí; buena está la niña. ¿No me ha engañado á mí?
- LEONELO Por amor mío.
- LEONATO Bien está; ama y padece como yo padeci...
- MUJERES ¡Viva! ¡Vivan los novios!... ¡Viva!
- LEONELO Sólo os pido un favor, que me déis esa copa para arrojarla al foso del castillo y que allí quede para siempre. Si algún día desconfiara del amor de mi Celia, no quiero saber la verdad.
- SEM. Tomad la copa y arrojadla vos mismo. (cogiendo la copa de manos del paje y dándosela al señor Leonato.)
- MUJERES ¡Viva! ¡Viva!
- BART. ¡Cómo se alegran!... Si estarían tranquilas... ¡Esperad! (Al señor Leonato.)
- SEM. ¿Qué vais á hacer?
- BART. (Con la copa en la mano que cogió el señor Leonato, y ofreciéndola al público.)
¿Nadie? Y hacéis muy bien. Esa es la mía, creedlo, no hay mejor filosofía,

sea pues sepultada.
¡Mujeres! Respirad, no más espanto...
De la copa encantada,
triunfa el amor, que es el mayor encanto.
(Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Jacinto Benavente

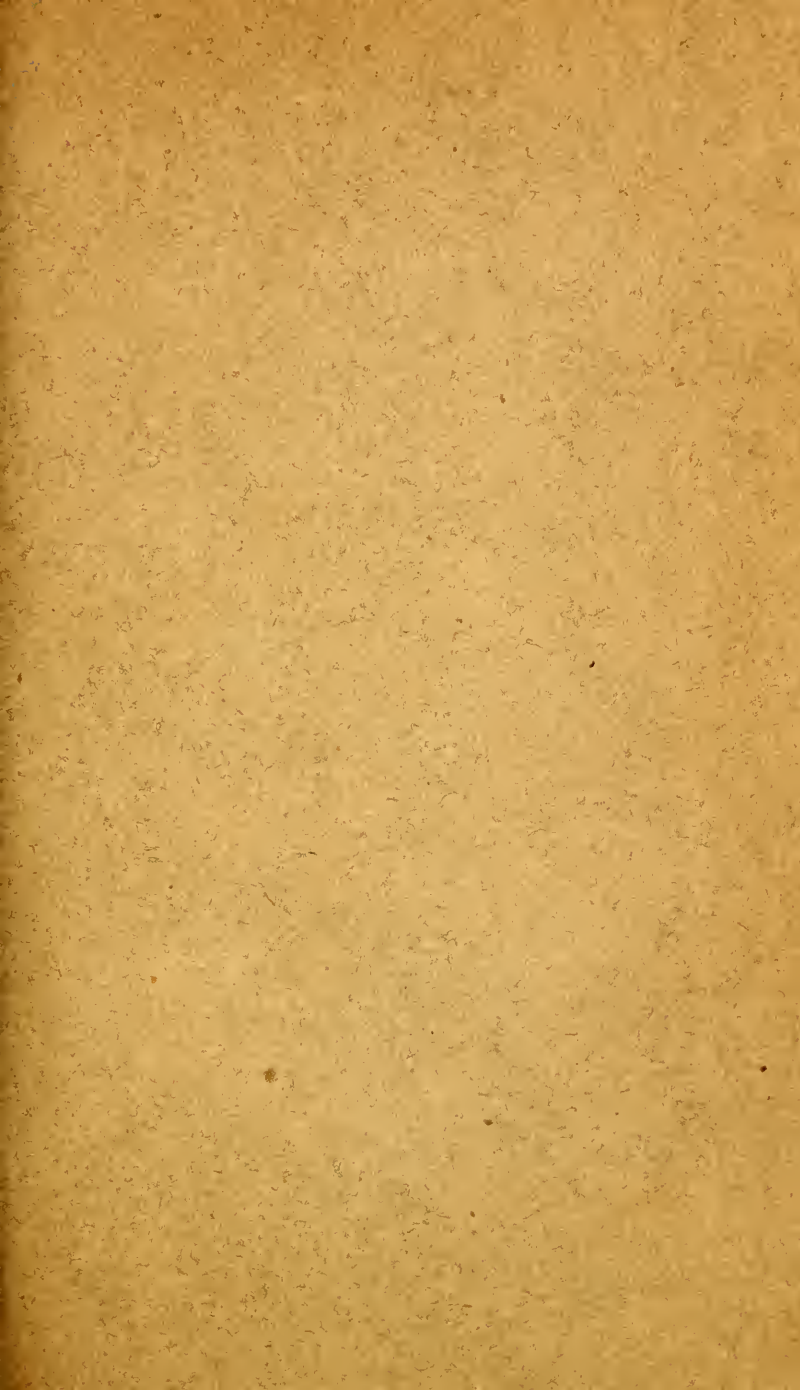
PUBLICADAS EN TRECE VOLÚMENES, SEGÚN HAN SIDO
ESTRENADAS.—SE VENDEN Á 3,50 PESETAS CADA TOMO
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

- El nido ajeno*, comedia en tres actos.
- Gente conocida*, comedia en cuatro actos.
- El marido de la Téllez*, comedia en un acto.
- De alivio* (Monólogo).
- Don Juan*, comedia en cinco actos.
- La Farándula*, comedia en dos actos.
- La comida de las fieras*, comedia en cuatro actos.
- Cuento de amor* comedia en tres actos.
- Operación quirúrgica*, comedia en un acto.
- Despedida cruel*, comedia en un acto.
- La Gata de Angora*, comedia en cuatro actos.
- Por la herida*, drama en un acto.
- Modas*, sainete en un acto.
- Lo cursi*, comedia en tres actos.
- Sin querer*, boceto en un acto.
- Sacrificios*, drama en tres actos.
- La Gobernadora*, comedia en tres actos.
- El primo Román*, comedia en tres actos.
- Amor de amar*, comedia en dos actos.
- Libertad*, comedia en tres actos.
- El tren de los maridos*, comedia en dos actos.
- Alma triunfante*, comedia en tres actos.
- El automóvil*, comedia en dos actos.
- La noche del sábado*, comedia en cinco cuadros.
- Los favoritos*, comedia en un acto.
- El Hombrecito*, comedia en tres actos.
- Por qué se ama*, comedia en un acto.

Al natural, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos.
La princesa Bébé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos.
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
Mas fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.

ZARZUELAS

Teatro feminista, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La sobresaliente, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.



Precio: ~~150~~ peseta

PRECIO 150 PESTAS